

## RESEÑAS

WITKER V., JORGE,

Universidad y dependencia científica y tecnológica en América Latina. México, UNAM. 1976, 87 pp.

Comparativamente con otros temas, el educativo ha sido poco tratado por investigadores y analistas, sobre todo en lo referente al nivel superior, excepción hecha de la colección SEP-setentas, que ha dado cabida a un número considerable de trabajos sobre temas educacionales.

La publicación de trabajos no garantiza por sí misma la previa realización de investigaciones profundas ni el ofrecimiento de aportaciones novedosas sobre el tema, pero sí es propiciatorio de una confrontación de opiniones o puntos de vista diversos sobre aspectos que atraen a un núcleo de personas con intereses afines.

El libro de Jorge Witker, Universidad y dependencia científica y tecnológica en América Latina, publicado bajo los auspicios de la Comisión Técnica de Estudios y Proyectos Legislativos de la Universidad Nacional Autónoma de México, es una aportación en este sentido. La obra proporciona elementos de confrontación sobre tópicos de trascendental importancia para quienes de alguna manera están inmersos en el trabajo universitario cotidiano. Revisa a lo largo del texto, puntos de vista diversos, ideas, indicaciones y opiniones de quienes en un contexto más amplio han podido hacer señalamientos particulares pero con una óptica amplia, global.

El autor recorre cinco grandes aspectos de la labor universitaria, todos ellos fuertemente interrelacionados la tarea de la universidad en relación a su contexto social, la tarea de la universidad en relación a la investigación científica, el marco externo a la universidad como elemento de presión para el quehacer científico y tecnológico, la extensión universitaria como tarea que impulsa el cambio social y, por último, la planificación universitaria en relación a modelos de desarrollo.

Se parte de la premisa de que la universidad se encuentra inmersa en una sociedad específica, a la que lo es propia una estructura, un sistema y un tipo de relaciones sociales muy concretos, que determinan el quehacer universitario, pero que también -y sobre todo- obligan a la universidad a replantearse sus objetivos, sus funciones y su manera de realizarlos.

Señala el autor, la obligación y necesidad de no pasar por alto el fuerte lazo que debe prevalecer entre la universidad y la sociedad en que se encuentra, pero dándole preponderancia a la acción del Estado (a través del Proyecto Nacional que diseñe y aplique la administración gubernamental) como el factor que decide la acción global del país -y obviamente lo correspondiente al sector educativo y a la labor universitaria. No obstante, indica la tarea de la universidad de cuestionar y modificar el Proyecto Nacional a fin de hacerlo "coherente", de tal manera que posibilite combatir y nulificar las condiciones de dependencia cultural, científica y tecnológica.

Sería necesario intentar la presentación de modelos que pudiesen salvar la situación de dependencia de nuestros países. El análisis de dichos modelos nos pondría sobre la tabla de discusiones, porque el cambio, planteado en términos de superar la dependencia, abre todo un abanico de posibilidades en donde se entretejen diferencias ideológicas polares.

Algunos párrafos de la obra son chispas incisivas que pueden ser el punto de partida de un análisis o de la confrontación que ya se apuntaba arriba.

El peso de la situación de dependencia sufrida por las universidades en el marco geográfico latinoamericano, lo hace presente cuando señala que "en el marco de la dependencia cultural nuestras instituciones de educación superior tienen un defecto esencial: no son nuestras. Más que una ventana hacia el mundo, son un enclave, una base cultural de la cual se nos transfiere todo lo que los países centrales entienden por Ciencia, Tecnología y Cultura, y a través de ella su tipo de industrialización y de economía, sus valores frente al consumo, el trabajo y la sociedad" (p. 15).

En cuanto a la investigación, asevera que "el planteamiento que al parecer comienza a abrirse camino en la América Latina es que cada vez es más evidente que la Ciencia y la Tecnología son un producto de la

sociedad capitalista industrializada y que bajo un supuesto de 'purismo científico' se encubre y legítima una relación de subordinación, que consolida la dependencia económica de nuestros países" (p. 28).

Acertadamente reprueba el camino que tradicionalmente han seguido las labores de extensión universitaria colocadas dentro del gran marco de tercera función de la universidad. "La actividad extensora ha perfilado como una tarea superestructuras, ajena a la vida de la Universidad. Sus programas han tenido mucho de 'caridad cultural', ofrecida a un público indeterminado y traspasada de contenidos y elitistas" (p. 57). Retoma algunas ideas expresadas en la Conferencia Latinoamericana de difusión cultural y extensión universitaria organizada por la Unión de Universidades de América Latina (UDUAL) en febrero de 1972 <sup>1</sup>.

Sobre este tan controvertido y al mismo tiempo olvidado aspecto del quehacer universitario, Julio Herrera afirma que debe entenderse "la extensión universitaria, no como una 'función' que la Universidad, ya asentada en sí misma, tiene entre otras, y mediante la cual se comunica con algo que no es ella -la sociedad-, sino como un 'modo de ser', o si se prefiere, como 'ser' de la Universidad, que atraviesan compromete toda su estructura."<sup>2</sup>. Esta concepción podría conducir a las universidades a hacer replanteamientos sobre su misión y su compromiso histórico.

Al tocar la importancia de la planificación, Witker enunera fines la universidad que deben ser necesariamente considerados dentro de un proceso de planificación: la educación superior, el desarrollo científico y tecnológico, la extensión y el análisis y la crítica social, los cuales deben ser abordados entre dos fuegos, "la autonomía, que obliga a sus autoridades a abordar y solucionar los problemas en el marco de sus propias decisiones y el control público, el estado, que fija ciertos criterios globales que deben observarse por parte de los universitarios (ya que) la universidad, pese a su autonomía, no es una isla en la sociedad, por lo que sus decisiones afectan en general a todo el cuerpo social" (p. 74).

Nuevamente se llega al punto de la discusión entre grandes principios peleados y logrados por las universidades latinoamericanas, desde el movimiento de reforma universitaria de Córdoba, Argentina, en 1917 y que han ido afanándose para dejar más claro el papel de la universidad, su posición frente a la sociedad, al estado y a los medios procedimientos pedagógicos acordes con los modelos adoptados.

La UNESCO ha señalado que "el desarrollo de la sociedad no se puede concebir en absoluto sin renovar la educación. Y esto en las sociedades, cualquiera que sea el tipo, la doctrina que profese y la forma de enfocar su destino: con una óptica reformista o con perspectiva revolucionaria"<sup>3</sup>.

Termina el libro de Jorge Witker, con una lista de conclusiones y una bibliografía que puede orientar la consulta de investigadores y estudiosos de la educación.

ROBERTO ARIZMENDI RODRIGUEZ.

---

<sup>1</sup>Vale la pena, para quienes se interesen en adentrarse en el campo la difusión cultural, extensión universitaria o servicio universitario, revisar las ponencias y discusiones de la Conferencia mencionada, contenidas en La Difusión cultural y la Extensión Universitaria en el cambio de América Latina, UDUAL-UNAM, México, 1972.

<sup>2</sup>HERRERA, JULIO. Sobre el sentido y tarea de la extensión universitaria, en Revista del Consejo de Rectores de Universidades Nacionales, No. 4, Argentina, 1972, p. 30.

<sup>3</sup>UNESCO, Aprender a ser, Alianza Universidad, Madrid, 1973, p. 121.